

## Cerso Maragoto: escenario para talleres comunitarios

**D**urante los días 13, 14 y 15 de septiembre de 2011, la comunidad de Cerso Maragoto, en Pinar del Río, fue testigo de un taller cuyo propósito general estuvo dirigido a diagnosticar el comportamiento de la violencia de género en esa localidad.

Coordinado por mujeres del Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero, y bajo el atractivo título de «Escudriñando espejos», el espacio se propuso abordar la problemática de la violencia de género a partir de identificar su presencia en el territorio, así como lograr una aproximación a la comprensión y análisis de sus diferentes expresiones en ese escenario pinareño.

El grupo de participantes, integrado mayoritariamente por mujeres, mostraba a personas de diferentes grupos etarios, genéricos y de las más disímiles ocupaciones: enfermeras, contadoras, instructoras de arte, estudiantes, trabajadores agrarios, delegadas del Poder Popular y representantes de organizaciones de masas como los Comité de Defensa de la Revolución y la Federación de Mujeres Cubanas.

Luego de tres días de comprometida labor, las y los implicados, concordaron en las dificultades a la hora de identificar la violencia, al no existir conciencia de su verdadero significado y considerarla parte de su cotidianidad. No obstante, fueron capaces de verbalizar algunas de sus manifestaciones: maltrato físico y psicológico; manejo –no siempre feliz– de situaciones y hechos violentos, avalados por numerosos mitos, creencias y estereotipos que contribuyen a su naturalización y a que se perpetúe en diferentes espacios –familia, escuela instituciones laborales– y en la pareja.

Otro aspecto interesante fue el referido a la situación de las féminas con baja autoestima, sobrecarga



de roles domésticos, agobiante "doble jornada" y limitaciones personales y materiales, les impiden, en muchos casos, el adecuado análisis de las relaciones de poder sostenedoras de situaciones violentas.

Las técnicas trabajadas durante las diferentes sesiones revelaron muchas de las situaciones presentes y permitieron realizar un alentador análisis de las posibilidades de cambio en esa comunidad. Se identificaron fortalezas, como la existencia de un mercado de trabajo local capaz de incluir a personas en edad laboral, una importante capacidad movilizadora de grupos culturales, la presencia de instituciones con poder de convocatoria para el trabajo comunitario, un alto número de estudiantes y egresados universitarios/as –que hacen vida en el territorio–, pero, sobre todo, una voluntad colectiva frente a nuevos retos.

Fue un esperanzador encuentro que dejó ideas, interrogantes, fortalezas, sueños, y que permitió a los y las maragoteñas examinar la violencia y sus circunstancias a través del espejo de sus propias vidas. De seguro y para satisfacción nuestra, continuarán escudriñando... ■